

## OPINIÓN

## GOYTISOLO COMO SÍNTOMA

## LA TRIBUNA

**JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD**

Catedrático de Antropología Social de la Universidad de Granada



**A** HORA que se alzan numerosas jermiadas a lo largo de la piel de toro hispánica sobre la muerte del escritor Juan Goytisolo en el exilio voluntario marroquí sería bueno recordar algunos hitos de su vida y obra. Lo vi por última vez en Marrakech la primavera de hace tres años. Planifiqué un viaje simplemente para charlar con él. Quedamos citados en el Café de France, donde siempre tenía reservada una modesta mesa. Estuvimos hablando de España, cómo no. Y sobre todo de otro ilustre exiliado, el sevillano Francisco Márquez Villanueva, sabio profesor de Harvard, hermano espiritual suyo en la apreciación de la vidura hispánica. Ambos habían tenido por maestro al granadino Américo Castro, firme defensor de la España de las tres culturas. Para Paco, al que traté con más profundidad, como para Juan el problema de su país –siempre se consideraron muy españoles, no renunciando a pesar de su extrañamiento a la nacionalidad– no radicaba en la Guerra Civil, como se empeña en afirmar la izquierda memorialística, sino que parte de muy atrás, de la ruptura de la España mudéjar, aquella que se quebró con la expulsión de hebreos y moriscos, entre 1492 y 1609. Me refirió Juan aquella visita “apostólica” en los setenta de un personaje, entonces comunista furibundo y hoy día pregonero de la derecha más radical, que le advirtió: “Estoy muy preocupado por su desviacionismo pequeño burgués”. La amenaza velada tenía su calado. Goytisolo sonreía con ganas al recordar la escena. El frío que bajaba del Atlas sobre la plaza Jema el Fna nos disolvió con gran pesar de los dos. Fue la última vez que lo vi. Un año después pasé por la puerta del Café de France, y la mesa de Juan ya estaba vacía.

## Crónica levantisca

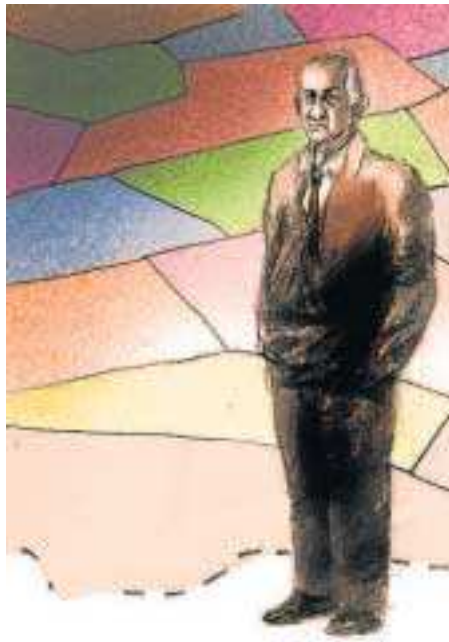
**JUAN MANUEL MARQUÉS PERALES**



@marquesperales

## SURESNES 2

**H** AY una parte del *pedrismo* que ha bautizado este 39º Congreso Federal del PSOE como un nuevo Suresnes, ese donde Felipe González y los socialistas vascos y andaluces lograron echar a la vieja guardia del exilio, con Llopi a la cabeza, para colocar a la formación en una posición donde poder disputar la hegemonía de la izquierda democrática hasta el que era en ese momento “el partido”, el PCE de Santiago Carrillo. Es cierto que Pedro Sánchez encabeza una ruptura con el pasado, le ha ganado el pulso a muchos de los que lideraron el congreso de Suresnes, como Felipe González y Alfonso



ROSELL

Goytisolo me permite recordar cómo nos las gastamos en este país con los disidentes, sin tenernos que remitir a los exilios clásicos del liberalismo. Quizás la única vez que Juan Goytisolo fue invitado a Granada lo fue por la comunidad bereber, dirigida a la sazón por Rachid Raha, actual presidente del congreso mundial amazigh, con el apoyo de nuestro amigo, tangerino errante, Mustafa Akalay. Lo acogí en el Centro de Investigaciones Etnológicas Ángel Ganivet, que yo dirigía. Corría 1998. Poco antes Juan, sin conocerlo en persona, nos había sorprendido con un artículo a página completa en un diario nacional consagrado al número monográfico en la revista de este centro que habíamos dedicado al líder rifeño Abdelkrim, el antiespañol por excelencia. La expectación levantada por su venida era enorme. Tuvimos que habilitar un gran salón de actos, que se abarrotó. En su habitual tono denunció los sucesos recién acaecidos de El Ejido. Hubo cierto revuelo. Lo curioso del asunto, y quizás lo indecible, es que era tal la animosidad sin fronteras que suscitaba Goytisolo que la izquierda literaria local contraprogramó otro acto con un escritor que le hiciese

Guerra, y a todos aquellos que representaban la almendra de Estado del partido, en especial José Bono y Alfredo Pérez Rubalcaba. Hay un Suresnes 2 en el sentido de que hay un relevo mediante una quiebra con la tradición del que ha sido uno de los dos grandes partidos dinásticos desde el 77.

La Transición española contó con dos grandes padrinos, Alemania y Estados Unidos, y ambos no querían que España se adentrara por el camino de la revolución como Portugal –finalmente, reconducida por Mario Soares– ni que se italianizase, con un Partido Comunista tan fuerte al que siempre era necesario contraponer cuatro o cinco partidos para que no gobernase. La victoria de Suresnes tuvo un segundo hito en el congreso de 1979, cuando Felipe González dimitió como conse-

Hay un Suresnes 2 porque hay un relevo mediante la quiebra con la tradición de uno de los dos partidos dinásticos

sombra. Para corroborar a quién molestaba: en otra ocasión tuve la oportunidad de poner su nombre en la mesa de un premio de cierto relumbrón. Cuál no fue mi sorpresa cuando vi los gestos de horror de los acólitos del “progresismo” al oír su nombre. Quedé anonadado.

No es la primera vez que compruebo esos rechazos viscerales. En la modernísima Italia el etnólogo Ernesto de Martino era mirado con aprensión por haber redescubierto la actualidad de tarantela, un baile sanador muy primitivo. En Galicia, Lisón Tolosana es negado por haber sacado a relucir la modernidad de la brujería. Y, ¿cuál es el pecado de Juan Goytisolo? En mi opinión viene larvadamente de la publicación de *La Chanca*, relato desgarrador en el que un joven autor se enfrenta al problema de la miseria, en pleno centro de una ciudad andaluza, como la Almería de los sesenta. En este punto me viene a la cabeza la irritación de la nobleza de Palermo, cuando la madre Teresa comenzó a trabajar en el centro histórico de la ciudad siciliana, donde la miseria alcanzaba cotas inusitadas tras la guerra mundial. Todos esos relatos molestan, ciertamente.

El segundo obstáculo para ser reconocido procede del criticismo sin partido de Goytisolo. Por ejemplo, no tuvo inconveniente en sacar a relucir los discursos islamófobos en plena Guerra Civil de Dolores Ibárruri *La Pasionaria* en su libro *Crónicas sarracinas*. Y esto se paga.

El castigo recibido en vida por Juan ha sido no ser reconocido sino por un pequeño grupo de adeptos. Las instituciones españolas, andaluzas igualmente, han sido parcas en reconocimientos, y cuando lo han hecho, el Cervantes in extremis, antes del supremo momento, parece como si fuese un acto para saldar una deuda en su favor, y no con el del autor.

Ahora vendrán los homenajes de los profesionales de la hipocresía. Pero la muerte de Juan Goytisolo en el exilio sin haber sido reconciliado con su país, al que quería, como también a Marruecos, va a dejar una larga estela de interrogantes sobre la calidad de nuestro espíritu cívico, e interpela más a la izquierda que a la derecha.

cuencia de su intención de abandonar el marxismo. Dimitió como secretario general –también hubo gestora– y ese mismo año se convocó un cónclave extraordinario, del que volvió a salir elegido secretario general sin el sello del marxismo. No es Pedro Sánchez el único que ha sido dos veces secretario general, González también lo fue, aunque en situaciones diferentes.

Las elecciones generales de 1979 no le fueron nada bien al PSOE, casi no llegó a los seis millones de votos frente a un Adolfo Suárez que había roto un pacto no escrito que reducía su papel a presidente del tránsito, no del futuro. Fueron todos a por él, desde su partido al Rey y desde la oposición al Ejército, y Felipe González conquistó una victoria electoral aún no superada.

Los jóvenes de Suresnes echaron a Rodolfo Llopi, no abjuraron de la tradición republicana del partido, pero abrazaron la monarquía, fue una ruptura en toda regla. Pedro Sánchez lo hará si logra gobernar o acercarse mucho al PP, sólo si ocurre esto el 39º Congreso será un Suresnes 2, donde quienes participaron también llegaron con conceptos confundidos y averiados.

## Un día en la vida

**MANUEL BAREA**



## ANTÍDOTO

**C**UANDO algún zascandil –ya sea un político versado en lecturas o un cenutrio emboscado en Twitter– larga una invectiva contra el gremio con la pretensión –a veces conseguida– de ponernos a los periodistas en nuestro sitio, debe saber que algunos ya nos pertrechamos con un botiquín de primeros auxilios bien surtido de antídotos el día que decidimos adentrarnos en una redacción y descubrir una sala en la que campaban petulantes, egocéntricos, vanidosos, presumidos, sabihondos... y con imitadores, porque lo fácil era –y sigue siendo– el contagio. Se multiplican como las esporas.

Así que fuimos haciendo acopio de vacunas para automedicarnos y chutarnoslas en vena –a veces en sobredosis según el día en la redacción– al más puro estilo yonqui. Doy a conocer algunas –hay muchas más–, por si al zascandil de turno o a cualquier otro les interesa. Son de efecto inmediato. Pero tienen contraindicaciones para las juntas directivas de asociaciones, colegios profesionales, colectivos y esos grupos corporativistas, principalmente compuestas por doctos licenciados en pe-

Gore Vidal: “Después de la política, el periodismo ha sido la carrera preferida del hombre de poca monta”

riodismo que confunden la pelusa del ombligo con hebras de plata. Ahí van:

Janet Malcolm: “Todo periodista que no sea demasiado estúpido o demasiado engreído para no advertir lo que entraña su actividad sabe que lo que hace es moralmente indefendible”.

David Randall: “Los periodistas son la gente más chismosa del mundo”.

Norman Mailer: “El periodismo es rutina”.

W. N. P. Barbellion: “He firmado mi sentencia de muerte; es decir, me he comprometido a hacer de aprendiz de periodista durante cinco años”.

Michael Herr: “Los periodistas trabajan mucho, demasiado, la cinta transportadora se mueve cada vez más deprisa y acarrea estilos cada vez más vacíos, espectáculos brutales, estúpidos y afortunadamente efímeros”.

Gore Vidal: “Después de la política, el periodismo ha sido siempre la carrera preferida del hombre de poca monta, ambicioso a la par que indolente”.

Karl Kraus: “No tener una idea y poder expresarla: eso hace al periodista”.

Kingsley Amis: “No existe un solo redactor jefe que no corte nada: así es la naturaleza de la bestia”.

Ah, y esa de Indro Montanelli que no había probado, la de que soy “un océano de sabiduría con un centímetro de profundidad”. Buenísima, es pura crema. De lo mejor que me he metido. Menudo *pico*. Hoy voy como una moto.